

## CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Sábado 26 de noviembre de 2016

Página: 4B

Año: 92

Edición: 34.912

Descriptor: **CERÁMICA, MIRA-CARCHI, CULTURA AFRO, ARTESANÍAS AFRO, MÁSCARAS AFRO.**

### Manos de mujeres moldean rostros de la cultura afro

Afros andinos ecuatorianos asentados en Mascarilla poblado cercano del cantón Mira, provincia de Carchi, encontraron en las máscaras de cerámica una nueva forma de supervivencia y puesta en valor de su cultura.



Los cerros que rodean el Valle del Chota, son benignos. Ellos proveen de agua, son el escudo de los vientos, en sus faldas están los cultivos que alimentan a la gente y en sus entrañas, algunos guardan la arcilla para hacer máscaras de cerámica, candelabros, centros de mesa con olor y color a tierra.

El Valle del Chota es grande, a lo largo de esas tierras calientes situadas entre las provincias del Carchi e Imbabura de la serranía ecuatoriana, se asientan 40 comunidades. Es una zona privilegiada por su clima cálido seco, dice la gente de Mascarilla, un clan de afro-descendientes que se ubican a 15 minutos antes del cantón Mira, en la provincia del Carchi.

En Mascarilla sobresalían los cultivos de papaya, esa era la fuerza económica de los pobladores. Con el Plan Colombia de inicios de siglo y las fumigaciones que se hicieron en el vecino país años atrás, los papayales desaparecieron, la economía se vino al suelo, eso cuenta la gente, que para enfrentar la realidad no se aferró a vivir

del pasado y del recuerdo, sino que emprendió en otras acciones que, al igual que la agricultura, tenían como base la tierra; esa alternativa fue la cerámica artesanal.

### Organizarse para trabajar

Ese capítulo de la historia lo escriben y hasta hoy las mujeres de Mascarilla. Veinte años atrás, 50 féminas se reunieron para crear un proyecto de revitalización cultural, una organización de artesanos especializados en la elaboración de máscaras afros teniendo como base algunos saberes ancestrales, esos conocimientos que los abuelos afros aún conservaban de sus antepasados. Hoy, el número de socias disminuyó y se volvió un proyecto que aglutina once familias de mujeres y tres de de hombres.

Mascarilla es famosa por las máscaras que proponen las integrantes del Grupo Artesanal Esperanza Negra, organización que a más de la artesanía emprendió en proyectos culturales y turísticos. Toda esta idea femenina empezó con varios fines: primero, difundir a nivel de su comunidad y país la historia de los afros afincados en ese espacio; segundo, reunirse para que cada una sea parte de ese proceso; y tercero, aportar económicamente en los hogares, mientras los esposos trabajan la tierra y esperan la cosecha de los productos.

Si las papayas se vinieron a menos en el sector de Mascarilla, lo que no se ha perdido allí son las extensiones de caña de azúcar y cultivos de varios frutos que la tierra proporciona. “Empezamos con eso de hacer máscaras para el sustento económico familiar y de paso es una forma de transmitir cultura y transformar todo ese sentimiento que llevamos en nuestro interior en arte”, explica Arlin Acosta, una de las integrantes de la asociación.

### La Historia

En Mascarilla, la especialidad de su arte son las máscaras afros, es decir, propuestas que enseñan formas, texturas, identidad de la cultura afro descendiente asentada en el Ecuador. Y es que llegar a reemplazar en parte las papayas por las alegorías de rostros humanos, no fue cosa de suerte ni azar, todo empezó con un sistema de capacitación que un extranjero, cuyo nombre prefieren mantenerlo en secreto, propuso realizar para la implantación de huertos familiares.

Esos huertos nunca llegaron ni siquiera a abordarse. El extranjero descubrió que en las entrañas de los cerros subtropicales había arcilla para cerámica y se vinculó por reorientar su capacitación. El individuo tuvo claro que su trabajo era con mujeres, a ellas confió el éxito y desarrollo de la iniciativa, al ver que no tenían formas de vida opcionales frente a la pérdida de los papayales.

“Él dijo: yo sé esto y doy la iniciativa para que ustedes continúen; recuerden que tienen talento y pueden salir adelante”, eso dijo el extranjero 20 años atrás, al momento de encomendar la iniciativa para poder trabajar.

Empezar de cero no es fácil. Las primeras imágenes de rostros afros eran pesadas. “Le juro que si cruzábamos el río con una de ellas, la corriente no nos llevaba”, replica Ana Lucía, la dirigente de la organización. Con el paso de los años, la experimentación y la persistencia en las obras, deja como resultado moldear máscaras más finas, con diversas expresiones, además se perfeccionaron las técnicas y acrecentaron los modelos.

Tal fue el éxito de las máscaras de cerámica de Mascarilla, que durante cinco años exportaron los productos a Italia, eso permitió la participación de diversos intercambios culturales donde expusieron los saberes y formas de vida de los afro descendientes andinos ecuatorianos.

#### La arcilla en las montañas

El trabajo de las máscaras es un trabajo fuerte. Son las mujeres quienes van a la montaña. Con pico y pala cavan las entrañas de las rocas hasta encontrar la tierra perfecta para el moldeado. La tierra nunca se encuentra de una, hay que sufrir para dar con la precisa que se caracteriza por ser grumosa, es decir en forma de pasta.

Extraída de la montaña, las ceramistas hacen costales, y a la espalda cargan desde la mina hasta el lugar donde les espera el vehículo. Esa dura acción es tarea de mujeres. Ellas mismas son las que cargan en los vehículos que luego las deja en sus talleres.

Esa es la parte inicial de una máscara. En el taller, la tierra se desmenuza, se machaca en buena parte con los pies hasta obtener un polvillo que luego pasa por un tamiz o cernidera, esto es básico para obtener la calidad de tierra que se necesita. Cumplido este paso se mezcla con agua, se amasa con las manos hasta lograr una pasta parecida a la masa de pan, sin nada de aire, porque las partículas de oxígeno pueden romper la máscara.

Con la pasta se moldean las máscaras y cuando están listas se las pone a secar. En este paso es importante que la alegoría moldeada no tenga contacto con la lluvia, por eso todo el trabajo se realiza en talleres cubiertos. El tiempo para el secado depende del tamaño del elemento elaborado; una máscara grande demora entre 15 a 20 días, mientras una pequeña estará lista en dos o tres días.

Cuando la máscara cruda está seca, es hora de llevarla al horno para la quema. Las artesanas de Mascarilla tienen ahora tres formas de hornear la cerámica; en hornos de leña, en hornos de gas, y últimamente consiguieron un horno eléctrico para la técnica del vidriado. Seis horas al fuego necesitan los elementos para cocerse bien. Cuando la quema es con leña, ésta se trae del campo, y son las artesanas las que se encargan los maderos y agitan el fuego en el horno.

Para las quemadas que son al menos una vez al mes, la gente reúne una buena cantidad de objetos entre máscaras, ceniceros, porta velas, porta incienso, ollas y centros de mesas. Una vez quemadas vienen los acabados, es allí cuando cada autor decide poner los elementos identitarios a sus máscaras.

Unos les ponen pañuelos o turbantes de colores vivos, propios de la cultura afro. Es evidente que las máscaras son expresivas y tienen esa corriente de enseñar la majestuosidad de los peinados. Y es que los turbantes tienen un significado especial e histórico; la gente cuenta que en los tiempos de la esclavitud, las familias afros se separaban y los mensajes de quilombo en quilombo, de hacienda en hacienda, estaban en el pañuelo, allí se metían los recados, es decir, el turbante era un canal de comunicación.

Las paredes blancas son el mejor espacio donde se divisan las máscaras de afros. Los modelos son diversos, hay máscaras grandes, pequeñas, diminutas. Hay alargadas, otras ovaladas, algunas con la forma del rostro natural de un hombre o mujer. La imaginación no tiene límites, hay máscaras tan largas con la textura de las cáscaras de los árboles.

Cada máscara es única y muchas veces el estado de ánimo de la artesana se refleja en la máscara. “Son mágicas, si estoy triste estas máscaras me alegran y hasta pierdo la noción del tiempo porque empiezo a ser una y termino haciendo diez”, explica Ana Lucía Lara, lidereza, para quien una máscara bien morena enseña un rostro puro afro, y un rostro canela representa un rostro afro mestizo.

Máscaras de ojos canelas, de ojos negros, unos más abiertos, otros más dormidos, éstas son las expresiones que cada autor plasma en sus alegorías del rostro humano. Labios protuberantes y labios finos son otras características de las artesanías. El trabajo es manual, instantáneo, las artesanas no sienten la necesidad de dibujar o bocetear porque se dejan llevar por lo que dice el corazón y la imaginación. (BSG)- (Intercultural)

## Detalles

-Hay nuevas agrupaciones que hacen diferentes cosas; a más de máscaras, la agrupación cultural trabaja en la difusión de formas para mantener la cultura afro expresada en el baile y en la música bomba, que es propia de los afros andinos del Ecuador.

-En Mascarillas viven cerca de 200 familias que conservan los saberes ancestrales de los afros: la gastronomía típica, las bebidas típicas, las vestimentas y las fiestas tradicionales del Niño Jesús, la Virgen Inmaculada y las fiestas de San Pedro a fines de Junio, que se festejan a lo alto.

